

LA FENOMENOLOGÍA DE LA EXCEDENCIA DE ROBERTO WALTON. UNA LECTURA DEL APORTE DE MICHEL HENRY A LA FENOMENOLOGÍA HUSSERLIANA

ROBERTO WALTON'S PHENOMENOLOGY OF SURPLUS. A READING OF MICHEL HENRY'S CONTRIBUTION TO HUSSERLIAN PHENOMENOLOGY

MICAELA SZEFTTEL

Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

micaelaszefitel@gmail.com

Resumen

La presente contribución tiene como tema la fenomenología de la excedencia que Roberto Walton elaboró durante los últimos veinte años. La fenomenología de la excedencia engloba distintos proyectos fenomenológicos poshusserlianos. En particular, el artículo se concentra en el modo en que Walton interpretó el vínculo de la filosofía de Michel Henry con la fenomenología husserliana. El punto de partida es el análisis de la excedencia como un aspecto característico de la horizonticidad. Luego de un breve análisis de ello, se aborda la interpretación de Walton de la excedencia del aparecer y de la excedencia de la vida en Henry. De esta interpretación se sigue que la excedencia en el aparecer es una variante de la horizonticidad como relación entre lo dado y lo implicado, mientras que, en la vida, inaugura un sentido nuevo de horizonticidad. Por último, se demuestra que este último sentido es, además, el utilizado por Walton para pensar la unidad histórica de la fenomenología.

Palabras clave: Roberto Walton, excedencia, horizonticidad, Michel Henry, Edmund Husserl.

Abstract

The theme of the present paper is the phenomenology of surplus that Roberto Walton has been working on for the last twenty years. The phenomenology of surplus includes different post-husserlian phenomenological projects. In particular, the article concentrates in the way Walton interpreted the link between the philosophy of Michel Henry and the Husserlian phenomenology. The starting point is the analysis of surplus as a characteristic aspect of horizonticity. After a brief analysis of this, the article presents Walton's interpretation of the surplus of appearing and the surplus of life in Henry. It follows from this interpretation that surplus in the former case is a variant of horizonticity as a relation between the given and the implied, while the surplus of life inaugurates a new sense of horizonticity. Finally, this latter sense is, moreover, the one used by Walton to think the historical unity of phenomenology.

Keywords: Roberto Walton, surplus, horizonticity, Michel Henry, Edmund Husserl.

Horizontalidad y excedencia

Hacia inicios del presente milenio, Roberto Walton comenzó a elaborar una teoría fenomenológica de la excedencia. En un texto de 2008, la presenta como elemento central del tercer nivel de la fenomenología, cuyos análisis serían más originarios que los husserlianos y los heideggerianos, e implicaría una superación de las dos reducciones operadas por los pensadores alemanes.¹ Es decir, reducirían la intencionalidad a su fuente no intencional y harían tambalear la fenomenicidad originaria del mundo y los entes. Son varios los textos que Walton escribe sobre este tema y no pocos los autores que vincula a este gesto: Heinrich Rombach, Maurice Merleau-Ponty, Jean-Luc Marion, Emmanuel Levinas, Michel Henry, Xavier Zubiri, Heinrich Rombach, entre otros. De todos los filósofos que, según Walton, aportan al desarrollo de este nivel originario, fue quizás Michel Henry quien captó su atención de manera más sostenida y profunda. La producción de artículos y capítulos de libro sobre su filosofía sobrepasa las tres decenas y ha participado también en las primeras tres ediciones de las Jornadas Internacionales Michel Henry, con conferencias muy valiosas sobre la obra del autor y, muchas veces, sobre temas poco explorados.

Para pensar la relación entre la fenomenología husserliana y poshusserliana, nos parece útil retomar las palabras del filósofo mexicano Ángel Xolocotzi Yáñez y el mensaje tan elocuente que estas contienen: “Como el ámbito fenomenológico probablemente no encontremos un terreno de investigación en donde se desprendan, por un lado, posibilidades agrupadas bajo un mismo adjetivo y que, a su vez, se sientan compelidas a justificar su parentesco”.² Walton no es indiferente a esta característica del movimiento fenomenológico y su análisis se ubica justamente allí donde se comunican la filosofía husserliana con sus “herejías”, como dice Ricœur en su famosa sentencia.³ Pero, es nuestra impresión que, en cierto sentido, Walton reconoce en Henry un interlocutor digno para la filosofía husserliana, la cual no solo crítica, sino que también —y quizás esto sea lo más valioso— le hace las preguntas correctas, aquellas que vale la pena hacer para quien tiene vocación fenomenológica: ¿cuál es el fundamento fenomenológico último del aparecer? ¿Qué criterios (si es que existen) debe cumplir algo que aparece propiamente? ¿Cuál es la relación entre lo que aparece y lo que no? Es sabido, por quienes conocen al menos lo más elemental del pensamiento henriano, que dar una respuesta a estos interrogantes fue la obsesión de Henry desde la publicación en 1963 de su obra capital, *La esencia de la manifestación*. En ella, escribe: “La filosofía está en un apuro. La dificultad con la que choca puede expresarse formalmente de la manera siguiente: cómo puede volverse algo manifiesto la misma condición de posibilidad de toda manifestación”.⁴

1. Cf. Walton, Roberto, “Reducción fenomenológica y figuras de la excedencia”, en *Tópicos*, n° 16, 2008, p. 169.

2. Xolocotzi Yáñez, Ángel, “Las cosas de la fenomenología. Notas sobre la idea husserliana de una filosofía científica”, en *Acta fenomenológica latinoamericana*, n° 3, 2009, pp. 124.

3. Ricœur, Paul, *Á l'école de la phénoménologie*, Paris, Vrin, 2004, p. 9.

4. Henry, Michel, *La esencia de la manifestación*, tr. M. Huarte Luxán y M. García-Baró, Salamanca,

Es importante destacar que el hilo conductor del presente *Dossier*, la horizonticidad, se encuentra precisamente a la base de la noción de excedencia que, según Walton, fue atendida por Husserl de dos maneras. Por un lado, ella marca el aporte, el *plus*, de la interpretación con respecto a los datos de sensación, los sentimientos no-intencionales y las voliciones instintivas, y lo que la conciencia judicativa añade al objeto sensible, transformándolo en uno categorial. Por el otro lado, la excedencia refiere a aquello que está implicado como horizonte en algo dado efectivamente. Lo no dado efectivamente está mentado por una intencionalidad horizontal y se muestra como excediendo o trascendiendo el dato fenomenológico inmediato. Este vínculo entre excedencia y horizonte es explícitamente tratado por Husserl en las lecciones de 1910-1911 (que luego fueron compendiadas como *Grundprobleme der Phänomenologie*). En un texto que aborda estas lecciones, Walton sostiene que, en consecuencia, “ir más allá del ámbito del darse absoluto es la condición de posibilidad de una ciencia fenomenológica”.⁵

Explicaremos a lo largo de este artículo de qué manera Walton encuentra este último sentido de excedencia en distintas dimensiones de la fenomenalidad descritas por Henry. En primer lugar, nos referiremos a la excedencia que se da en la interioridad de la afectividad inmanente o sentimiento y en lo sensible entendido en un sentido material. En segundo lugar, pondremos el foco en la vida como sobreabundancia: veremos que Walton concibe un nuevo tipo de horizonticidad que se desmarca de los estrictos criterios husserlianos. Pero, además, la fenomenología de la excedencia ofrece un marco propicio para pensar la unidad histórica misma de la fenomenología. Pues, la fenomenología posterior a Husserl, enmarcada en aquel tercer nivel al que aludimos, no puede ser entendida como un conjunto de intentos arbitrarios por continuar o corregir el pensamiento husserliano. Veremos entonces, en el breve apartado final, cómo la pregunta por la excedencia no solo ha sido especialmente atendida por la fenomenología poshusserliana, sino que además da sentido a la fenomenología como unidad histórica.

La excedencia del aparecer

Michel Henry llevó adelante una amplia crítica al monismo ontológico que habría caracterizado la fenomenología desde su fundación. Desde la perspectiva henriana, esa postura redujo toda manifestación al aparecer de la trascendencia, es decir, una manifestación que solo se da a distancia de su condición de manifestación. Henry distingue, entonces, dos modos del aparecer. El uno, el fundamental, atañe a la vida subjetiva (o Absoluta, según la última filosofía henriana) y toma la forma de una donación inmanente y autoafectiva, en la cual la condición de la manifestación y lo que se muestra como tal coinciden. El otro modo de manifestación atañe al mundo y supone una disociación entre lo que se manifiesta y su condición de manifestación. En este segundo caso, la afección es una heteroafección. Los errores de la filosofía señalados por Henry se explican principalmente

Sígueme, 2015, p. 55.

5. Walton, R., “Intencionalidad, tensión y excedencia”, en *Acta fenomenológica latinoamericana*, vol. I, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, p. 203.

por un intercambio ilegítimo entre ambos modos; particularmente, en la interpretación de la subjetividad según la lógica de la trascendencia, que, a fin de cuentas, hace de la subjetividad una aparición anónima, vaciada y abstracta, producto de la puesta a distancia con respecto de sí. Henry rechaza el “dogmatismo de la intencionalidad” que provoca la dependencia de la conciencia con respecto a su correlato intencional y que conduce así a la paradoja que consiste en hacer descansar lo condicionante en lo condicionado. Esto habilita a Henry a afirmar que “*la conciencia designa la esencia de la manifestación interpretada según los presupuestos ontológicos fundamentales del monismo. (...) la conciencia es presentada siempre en su obra y en su devenir, como un acto de separarse del ser, de elevarse por encima de él [...]*”.⁶

Si bien Walton ingresó en el debate tan profundo y acalorado que se dio en los últimos cincuenta años en torno de la relación entre autoafección y heteroafección, no lo hizo con la intención de tomar partido por una u otra perspectiva, sino para resaltar la necesidad de fijar algunas claves de lectura, fundadas en una mirada estrictamente fenomenológica, pero, a la vez, generosa y amplia. Repasemos brevemente de qué trataba, y aún trata, dicho debate.

Dentro de las interpretaciones críticas a la filosofía henriana, se distinguen fundamentalmente dos tendencias. En primer lugar, se le señala a Henry que la reducción a la inmanencia y la declaración de la no intervención de la trascendencia en ella es de hecho absolutamente imposible y que la revelación de la interioridad requiere siempre una cierta “distancia fenomenológica”. Por ejemplo, Renaud Barbaras considera, desde una perspectiva de corte merleauPontiano, que el vínculo entre el sujeto y el mundo es inquebrantable.: “la venida a sí del sujeto en su ser subjetivo reposa sobre la apertura de la distancia del mundo y, en verdad, consiste en esta distancia”.⁷ En segundo lugar, se le objeta al pensamiento henriano que, aun si se aceptara la absoluta autonomía y unidad de la esencia inmanente, se volvería imposible la salida de la subjetividad hacia la exterioridad, hacia el enfrentamiento de algo que no es sí misma. Se suele sugerir que Henry se acercó peligrosamente a otro tipo de monismo, un “monismo inverso” o “carnal”, que reconoce como fenómenos solo las experiencias inscriptas en el nivel de la inmanencia o la carne.⁸ Como contraparte, el mundo sería un concepto ilusorio o nihilizado⁹ y, en

6. Henry, M., *La esencia de la manifestación*, op. cit., p. 90. Subrayado en el original.

7. Barbaras, Renaud, *Métaphysique du sentiment*, Paris, Éditions du Cerf, 2016, p. 198.

8. Cf. Hanson, Jeffrey, “Phenomenology and Eschatology in Michel Henry”, en Neal DeRoo y John P. Manoussakis (eds.), *Phenomenology and Eschatology: Not Yet in the Now*, Farnham [Inglaterra]/Burlington [EE. UU.], Ashgate, 2009, p. 163. Georges Van Riet sostiene: “a pesar de que defiende una concepción dualista, nos parece que M. Henry no le hace justicia a la trascendencia y profesa más bien un monismo ontológico, inverso al que él combate”. Van Riet, Georges, “Une nouvelle ontologie phénoménologique: La philosophie de Michel Henry”, en *Revue philosophique de Louvain*, n° 64, 1966, p. 456. Por su parte, Emmanuel Falque considera que Henry falla en poner en vinculación el cuerpo y la carne y que, por lo tanto, termina cayendo en un “monismo carnal”. Cf. Falque, Emmanuel, “Y-a-t-il une chair sans corps? ”, en Philippe Capelle (ed.), *Phénoménologie et christianisme chez Michel Henry: Les derniers écrits de Michel Henry en débat*, Paris, Éditions du Cerf, 2004, p. 125.

9. Cf. Rivera, Joseph, *The Contemplative Self After Michel Henry: a Phenomenological Theology*, Notre

definitiva, el planteamiento henriano llevaría, como sugiere Jean- François Lavigne, a un idealismo subjetivo.¹⁰

Desde una perspectiva menos crítica, el fenomenólogo Dan Zahavi intenta conciliar las filosofías de Husserl y Henry, señalando que este último hace valiosos aportes para comprender la naturaleza de la automanifestación de la conciencia.¹¹ Por su parte, Gabrielle Dufour-Kowaska sostiene que la filosofía henriana no instaaura un dualismo ontológico, donde inmanencia y trascendencia se separarían sin retorno, sino que la primera es interior a la segunda y la funda.¹²

En resumen, allí donde algunos intérpretes ven una deformación de la tarea fenomenológica, producto del debilitamiento de la máxima de la correlación intencional, otros ven un intento genuino por alcanzar los estratos más profundos de la manifestación. La lente waltoniana, sin duda graduada por los temas fundamentales de la fenomenología, identifica aquí una discusión profunda sobre el esquema fenomenológico clásico entre el aparecer y lo que aparece, esquema que viene a destrabar para Husserl la equivocidad en torno al concepto de “fenómeno” referida en la Quinta investigación lógica.¹³ Para Walton, las filosofías de la excedencia retoman ese esquema pero desbalanceándolo, es decir, trasladando el peso en la balanza de la correlación y haciendo que está se resquebraje como verdadera correlación. En algunos casos, se privilegia lo que adviene y eso no se muestra como un objeto acorde a los paradigmas de la constitución mundana, sino en virtud de su excedencia, como es el caso de los fenómenos saturados que describe Marion. En el caso de la filosofía henriana, en cambio, el peso está decididamente en el aparecer, en una unidad inmanente primigenia que Henry llama *afectividad* o *sentimiento*, condición de posibilidad de cualquier otro fenómeno. De este modo, las tonalidades ontológicas del sufrir y el gozar son consideradas como el fondo mismo de la ipseidad, y esta solo tiene sentido si se funda en ellas.¹⁴ La sensibilidad en su sentido material, es decir, lo impresional en cuanto pura materia afectiva carente de organización intencional u objetiva, también implica una excedencia con respecto a lo dado por la intencionalidad. La así denominada “fenomenología material” dominó tanto las críticas de Henry a las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* de Husserl,¹⁵ como también la redefinición de la sensibilidad como facultad que, en relación con lo afectivo y con

Dame [Indiana], University of Notre Dame Press, 2015, pp. 68-75, p. 136.

10. Cf. Lavigne, Jean-François, “The Paradox and Limits of Michel Henry’s Concept of Transcendence”, en *International Journal of Philosophical Studies*, vol. 17, n° 3, 2009, pp. 381-382.

11. Cf. Zahavi, Dan, *Self-awareness and alterity: a phenomenological investigation*, Evanston [Illinois], Northwestern University Press, 1999, pp. 87-90.

12. Cf. Dufour-Kowalska, Gabrielle, *Michel Henry: passion et magnificence de la vie*, Paris, Beauchesne, 2003, p. 47.

13. Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, vol. 2, trad. M. García Morente y J. Gaos, Madrid, Alianza, 2009, p. 478.

14. Cf. Henry, M. *La esencia de la manifestación*, op. cit., p. 450.

15. Cf. Henry, M. *Fenomenología material*, trad. J. Teira y R. Ranz, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, capítulo I: “Fenomenología hylética y fenomenología material”.

el “yo puedo” del cuerpo, ofrece el contenido primario —e “invisible”—¹⁶ del cosmos. En ese contexto, Henry se interesa por la pintura abstracta de Vasili Kandinsky, quien dota a los colores de un poder emocional.¹⁷ Para Walton, este desbalanceo en dirección al aparecer fue considerado por el propio Husserl, cuando rastrea la génesis de la intencionalidad en los proto-sentimientos instintivos y en la proto-hýle, y concluye que, en su origen, la intencionalidad está fusionada con lo extraño a ella, siendo así la única responsable de la fenomenalidad.¹⁸

En la relación planteada por Henry entre heteroafección y autoafección, se vuelve ostensible un aspecto de la estructura de la excedencia que desplegamos arriba: lo que se muestra en la luz de la intencionalidad de la conciencia supone otra dimensión, una no dada como dato intuitivo o mundano, la dimensión de la afectividad o sentimiento de sí. Según Walton, “Henry trasciende el mundo exterior en dirección a una interioridad radical que también se sustrae a la identificación”.¹⁹ Lo particular en la filosofía de Henry es, justamente, el modo en que se conectan lo dado y lo implicado, pues, en rigor, es lo implicado, es decir, lo excedente, aquello que detenta la mayor carga fenomenológica. La autoafección es fundamento de la heteroafección. De alguna manera, es eso lo que Walton señala en un artículo originariamente publicado en francés en la *Revue Internationale Michel Henry* en 2016: “Aun la más simple modalidad de la vida se experiencia a sí misma. Todo acto que no se siente a sí mismo no puede hablar en su propio nombre, y no hay contenido del fenómeno del mundo sin un cómo de la venida de la fenomenalidad”.²⁰ La noción de horizonte que Walton patentemente privilegia en su obra es fructífera para analizar el vínculo entre la fenomenología husserliana y la poshusserliana, la cual en muchos casos y, particularmente en el de Henry, considera una dimensión no visible de la fenomenalidad. Retomando a Husserl, Walton afirma que “nada de lo que se da se agota en lo que se manifiesta de modo inmediato”.²¹ Sin embargo, mientras que Walton analiza estas dimensiones valorando positivamente el giro hacia la inmanencia de Henry, sostiene un compromiso con la concepción husserliana en lo referido al sentido general de lo horzónico, según el cual no es posible plantear una jerarquía de lo implicado por sobre lo dado. En el pensamiento de Husserl, fundamentalmente en su fenomenología trascendental, lo

16. Cf. Henry, M., *Phénoménologie de la vie*, tomo III, Paris, Presses Universitaires de France, 2004, p. 236.

17. Esa primera aparición que es la materia sin forma pero afectivamente tonalizada y que excede lo dado en el objeto, fue tema de la tercera y última conferencia de Walton en las Jornadas Internacionales Michel Henry, titulada “Subjetividad y cosmos”.

18. Walton, R., “Reducción fenomenológica y figuras de la excedencia”, en *Tópicos*, n° 16, 2008, p. 187.

19. Walton, R., “El tiempo y lo inmemorial”, en Miguel Giusti (ed.), *La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 342.

20. Walton, R., “Autoafección y acontecimiento”, en Mario Lipsitz y Carlos Belvedere (comps.), *Problemas de fenomenología material. Investigaciones en torno de la filosofía de Michel Henry*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, p. 26.

21. Walton, R., “Intencionalidad, tensión y excedencia”, en *Acta fenomenológica latinoamericana*, vol. I, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, p. 204.

dado y lo implicado organizan más bien una estructura del mundo como horizonte total que implica una continua cumplimentación de lo implicado por lo dado.

La excedencia de la vida

La fenomenología de la vida desarrollada por Henry también tiene un lugar relevante en la obra de Walton, sobre todo en virtud de dos de las notas que el filósofo francés le atribuye a la vida: su naturaleza productiva y la sobreabundancia que genera. Henry afirma, en efecto, que una de las cuestiones que le resulta increíble es la facultad que tiene la vida de superar siempre lo que es dado y de “crear algo que no existiría sin ella”.²² No tenemos aquí la intención de reponer todas las etapas y las problemáticas propias de la fenomenología henriana de la vida, pues excedería nuestros propósitos actuales, pero sí es conveniente señalar algunos aspectos fundamentales.

La vida consiste en una autoafección constante y es el fondo y la fuente de todo viviente, así como de toda comunidad de vivientes, y de la historia y la cultura. Con respecto a la relación entre la vida y los vivientes, Henry comienza a estudiar a partir de los años noventa la noción de “nacimiento trascendental”, análisis que comienzan a dar forma a la fenomenología del cristianismo propia de sus textos tardíos, la llamada “trilogía cristiana”. Henry también se concentra en la relación entre vida, historia y cultura. Según el filósofo, la vida como continua y eterna autoafección, genera su propio “historial”. Por eso, “las creaciones de la cultura en todos sus dominios son formas de acción proporcionales a nuestra relación patética con el ser, capaces de expresarla, de crecer con ella y así de acrecentar a su vez”.²³ La historia no es más que la autotransformación de las capacidades subjetivas que constituyen la vida, la cual implica siempre efectuaciones y formas de la cultura variables, cada vez más elevadas.²⁴ Dentro de las formaciones de la cultura, Henry se refiere, en primera instancia, a la organización social que contiene el sistema de necesidades y del trabajo que las satisface. Así, cada cultura adopta diversas modalidades concretas de realización del vivir inmediato y se caracteriza por un hacer específico concerniente a la producción activa de bienes útiles para la vida y a su consumo. En este marco, Henry alude a la *téchne*, la cual, como expresión del acrecentamiento de la vida y del desarrollo de los poderes del cuerpo subjetivo en tanto cuerpo orgánico, vence el límite que presentan los cuerpos reales. Los instrumentos son así una parte del cuerpo orgánico porque ceden al esfuerzo del cuerpo subjetivo. En segunda instancia, tiene lugar un desarrollo ulterior de la vida bajo los modos más elaborados de la cultura, a saber, el arte, la ética y la religión, los cuales actualizan las formas fundamentales de la vida originaria. El arte es la realización de la sensibilidad, la ética es la realización del obrar de la vida con otros y la religión, la actualización de la impotencia del ego con respecto de sí.

22. Henry, M., *Du communisme au capitalisme : théorie d'une catastrophe*, Lausanne, Editions de l'âge d'homme, 2008, p. 30.

23. Henry, M., *La barbarie*, trad. T. D. Moratalla, Madrid, Caparrós Editores, 1996, p. 124.

24. Cf. Walton, R., *Historia y metahistoria*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2020, pp. 245 ss.

Esta dinámica de la vida, su productividad y la sobreabundancia que genera, es ampliamente analizada por Walton. Tales análisis son relevantes porque dan forma a un nuevo sentido de horizonte que no había sido contemplado por Husserl: se trata de una horizonticidad no plenificable ni determinable, pues no se trata ya de un entramado de intencionalidades vacías y plenificantes, sino de la producción de algo absolutamente nuevo y, por ese motivo, se encuentra asociada al concepto de acontecimiento. Ahora bien, se distinguen en la obra de Walton dos maneras de referirse al acontecimiento de la vida. Por un lado, Walton se refiere al acontecimiento de la vida, su autoengendramiento, en los términos de lo “inmemorial”, un “pasado absoluto”, sobre el cual no es posible volver, pero funda toda existencia viviente y la temporalidad en un sentido totalmente nuevo.²⁵ Por otro lado, Walton refiere al acrecentamiento de la vida, en tanto que ella inaugura un horizonte de efectuaciones subjetivas, históricas y culturales que exceden en todo a la vida. Estos dos aspectos, el del origen de la vida como fuente insondable de los vivientes y el aspecto productivo de la vida que abre posibilidades nuevas no predeterminadas ni anticipables, confluyen, en realidad, en uno solo, que Walton resume aludiendo a “la raíz o palpitación interior a todo horizonte”.²⁶ Se trata, pues, de una peculiar dinámica del horizonte: la vida contiene de manera immanente y latente las posibilidades de sobreabundancia que genera; es, pues, su “palpitación”. Sin embargo, estas no están en absoluto predeterminadas ni son anticipables. Esta peculiar teleología, que no limita su despliegue, es de sumo interés para Walton y es, además, la que explica el sentido de la historia, como veremos en el próximo y último apartado.

La excedencia en la historia de la fenomenología

Según Walton, en el proceso teleológico se pone de manifiesto una excedencia de sentido.²⁷ Esta interpretación tiene apoyo en las palabras del propio Husserl, cuando sostiene en los textos complementarios a *Crisis* que: “El sentido teleológico que, en tanto unidad de un presentimiento proporciona unidad interior a un desarrollo, exige que este muestre su fin, aspire a un fin [...] exige, pues, un más (*Mehr*), si la teleología como tradición ha de ser teleología efectiva”.²⁸ La historia de la fenomenología, como parte de la historicidad segunda que contiene el desarrollo de la ciencia y la filosofía, también es de carácter teleológico. Por lo tanto, el autodesarrollo de la fenomenología contiene etapas que deben ser entendidas como momentos de una teleología racional, que es puesta en marcha por los momentos de excedencia que superan o se desvían del sentido instituido originariamente. Por lo tanto, si se considera el concepto de horizonte que admite la excedencia

25. Cf. Walton, R., “El tiempo y lo inmemorial”, *op. cit.* p. 339.

26. Walton, R., “Intencionalidad, tensión y excedencia”, *op. cit.*, p. 206.

27. Cf. Walton, R., *Horizonticidad e historicidad*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2019, p. 48.

28. Husserl, E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass 1934-1937. Husserliana XXIX. Den Haag, Kluwer, 1992. p. 408. Citado y traducido por Walton en: Walton, R. *Horizonticidad e historicidad*, *op. cit.*, p. 48.

como elemento constituyente de la fenomenalidad, puede afirmarse que la fenomenología poshusserliana, particularmente la henriana, es también parte del devenir de la fenomenología como historia de los problemas.

En un texto titulado “Levels and Figures in Phenomenological Analysis”, Walton presenta las etapas de la ciencia fenomenológica. La primera se vincula con el análisis estático, en el marco del cual el ego es considerado el polo de irradiación de actos que tiene como correlato un mundo acabado y fijo. La segunda, de carácter genético, examina el devenir de la subjetividad y del mundo, esto es, las sedimentaciones de los actos pasados del yo y las capas pasivas que fundan la vida intencional. A estas dos primeras etapas, de carácter egológico, les sigue un tercer nivel, en el cual se exceden los límites de la egología. Por un lado, se reconoce como fuente última de sentido a la intersubjetividad trascendental, y es posible, en este contexto, describir las distintas etapas de la historia efectiva y de la historicidad espiritual. Pero, por otro lado, afirma Walton, la fenomenología poshusserliana se ocupa de lo que excede la historia, lo metahistórico. En el caso de Henry, la metahistoria alude a la dinámica de la vida como condición de posibilidad de la historia.²⁹ Los problemas descubiertos en este viraje hacia lo metahistórico, advierte Walton, iluminan las bases de todo pensar fenomenológico y muestran, desde otra perspectiva, los temas fundamentales de la fenomenología: la subjetividad, el mundo, el tiempo y la intersubjetividad.³⁰

Es una tarea extensa y profunda, solo resumida aquí, la que ha llevado adelante Walton al proponer una lectura total de la fenomenología y su historia; una lectura que no es unitaria ni simple, sino fundamentalmente compleja. El profesor argentino, emprende, desde su vuelo filosófico, un camino de revisión y de puesta en juego de todos los niveles del desarrollo de la fenomenología. La historia de la fenomenología narrada por él aparece como un entrelazamiento de niveles y un juego entre horizontes que deja entrever el movimiento concéntrico que hace la historia de la filosofía, según la imagen que concibe Merleau-Ponty en los textos sobre *La Nature*.³¹ Sin duda, el pensamiento waltoniano ocupa un lugar propio en esa historia de la fenomenología y representa un momento necesario dentro de la teleología de la fenomenología por su invaluable lectura y valoración de su devenir. Pero, además, es un momento que genera una sobreabundancia de sentido: es una nueva institución que marcó la vida intelectual de tantos de nosotros, teniendo un impacto que difícilmente podría haberse adivinado.

Bibliografía

- Barbaras, R., *Métaphysique du sentiment*, Paris, Éditions du Cerf, 2016.
- Dufour-Kowalska, G., *Michel Henry: passion et magnificence de la vie*, Paris, Beauchesne, 2003.

29. Henry, M., *Marx I. Une philosophie de la réalité*, Paris, Gallimard, 1976, p. 195-196.

30. Walton, Roberto, “Levels and Figures in Phenomenological Analysis”, en *The Southern Journal of Philosophy*, vol. 50, n° 2, junio 2012, p. 285.

31. *Ibid.*, p. 293 ss.

- Falque, E., “Y-a-t-il une chair sans corps? ”, en Philippe Capelle (ed.), *Phénoménologie et christianisme chez Michel Henry: Les derniers écrits de Michel Henry en débat*, Paris, Éditions du Cerf, 2004, pp. 95-133.
- Hanson, J., “Phenomenology and Eschatology in Michel Henry”, en Neal DeRoo y John P. Manoussakis (eds.), *Phenomenology and Eschatology: Not Yet in the Now*, Farnham [Inglaterra]/Burlington [EE. UU.], Ashgate, 2009, pp. 153-166.
- Henry, M., *Du communisme au capitalisme : théorie d'une catastrophe*, Lausanne, Editions de l'âge d'homme, 2008.
- Henry, M., *Fenomenología material*, tr. J. Teira y R. Ranz, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009.
- Henry, M., *La barbarie*, tr. T. D. Moratalla, Madrid, Caparrós Editores, 1996.
- Henry, M., *La esencia de la manifestación*, tr. M. Huarte Luxán y M. García-Baró, Salamanca, Sígueme, 2015.
- Henry, M., *Marx I. Une philosophie de la réalité*, Paris, Gallimard, 1976.
- Henry, M., *Phénoménologie de la vie*, tomo III, Paris, Presses Universitaires de France, 2004.
- Husserl, E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass 1934-1937. Husserliana XXIX*, Den Haag, Kluwer, 1992.
- Husserl, E., *Investigaciones lógicas*, vol. 2, tr. M. García Morente y J. Gaos, Madrid, Alianza, 2009.
- Lavigne, J.-F., “The Paradox and Limits of Michel Henry’s Concept of Transcendence”, *International Journal of Philosophical Studies*, vol. 17, n° 3, 2009, pp. 377-388.
- Ricoeur, P., *À l'école de la phénoménologie*, Paris, Vrin, 2004.
- Rivera, J., *The Contemplative Self After Michel Henry: a Phenomenological Theology*, Notre Dame [Indiana], University of Notre Dame Press, 2015.
- Van Riet, G., “Une nouvelle ontologie phénoménologique: La philosophie de Michel Henry”, *Revue philosophique de Louvain*, n° 64, 1966, pp. 436-457.
- Walton, R., “Autoafección y acontecimiento”, en Mario Lipsitz y Carlos Belvedere (comps.), *Problemas de fenomenología material. Investigaciones en torno de la filosofía de Michel Henry*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016, pp. 25-42.
- Walton, R., “El tiempo y lo inmemorial”, en Miguel Giusti (ed.), *La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 334-342.
- Walton, R., *Historia y metahistoria*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2020.
- Walton, R., *Horizonticidad e historicidad*, Bogotá, Editorial Aula de Humanidades, 2019.
- Walton, R., “Intencionalidad, tensión y excedencia”, *Acta fenomenológica latinoamericana*, vol. I, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, pp. 191-208.

Walton, R., “Levels and Figures in Phenomenological Analysis”, *The Southern Journal of Philosophy*, vol. 50, n° 2, junio 2012, pp. 285-294.

Walton, R., “Reducción fenomenológica y figuras de la excedencia”, en *Tópicos*, n° 16, 2008, pp. 169-187.

Xolocotzi Yáñez, Á., “Las cosas de la fenomenología. Notas sobre la idea husserliana de una filosofía científica”, en *Acta fenomenológica latinoamericana*, n° 3, 2009, pp. 121-137.

Zahavi, D., *Self-awareness and alterity: a phenomenological investigation*, Evanston [Illinois], Northwestern University Press, 1999.